

La poesía heroica de Carlos Pellicer

Los hombres que sirven de materia a la poesía heroica¹ son figuras del pasado o personalidades coetáneas cuyas palabras y acciones los encumbran hasta pasar a formar parte de la historia presente o futura. La poesía heroica es un género poco cultivado en la actualidad, lo cual coincide con una decadencia de la oratoria, de la versificación tradicional y, en definitiva, de un tipo de poesía declamatoria derivada de usos y valores que han sido postergados.

Dentro de esta situación general de desfavor de la poesía heroica del siglo XX, Carlos Pellicer constituye una de las excepciones más interesantes². Hay varios motivos que ayudan a explicar por qué Pellicer culti-

¹ Este artículo es la versión extensa de una ponencia presentada en el XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Nueva York, 8-12 de junio de 1987. Aparte de en otros trabajos, la poesía heroica de Pellicer ha sido estudiada en las tesis doctorales de Esther Teitelbaum: *América en la poesía de Carlos Pellicer*, Columbia University, 1975; George O. Melnykovich: *Reality and expression in the poetry of Carlos Pellicer*, University of Pittsburgh, 1973; Francisco Pabón: *Gravitación de lo indígena en la poesía de Carlos Pellicer*, Rutgers, The State University, 1969; Rubén Antonio Gamboa: *La poesía de Carlos Pellicer*, Tulane University, 1967; Carolyn Brandt Schlack: *The poetry of Carlos Pellicer*, University of Colorado, 1967.

Para las definiciones de «héroe» y «heróico» dejo de lado posturas más sofisticadas y me ciño a las que figuran en la última edición del Diccionario de la Real Academia Española (1984): *Héroe*: 1) «Entre los antiguos paganos, el que creían nacido de un dios o una diosa y de una persona humana, por lo cual le reputaban más que hombre y menos que dios; como Hércules, Aquiles, Eneas, etc.». 2) «Varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes». 3) «El que lleva a cabo una acción heroica». 4) «Personaje principal de todo poema en que se representa una acción, y del épico especialmente». 5) «Cualquiera de los personajes de carácter elevado en la epopeya». *Heróico*: 1) y 2) Adjetivo referido a héroe. 3) «Aplicase también a la poesía o composición poética en que con brío y elevación se narran o cantan gloriosas hazañas o hechos grandes y memorables».

² Otras excepciones relevantes serían también, por ejemplo, Jorge Luis Borges o Pablo

vó tanto este género poético: en primer lugar, fue un poeta de vanguardia que no renegó del modernismo y, aunque este hecho es patente en su poesía, es útil recordar que en más de una ocasión Pellicer reconoció públicamente su deuda con Rubén Darío, Leopoldo Lugones y José Santos Chocano, el último de los cuales fue especialmente famoso por su poesía heroica³. Por otra parte, su biografía lo muestra siempre como un hombre profundamente preocupado por la realidad mexicana y americana, desde sus experiencias juveniles en la Federación de Estudiantes Universitarios y como secretario de Vasconcelos, hasta los últimos años de su vida en los que prestó el apoyo que consideró oportuno al régimen revolucionario cubano. Por último, creo que esta preferencia por la poesía heroica se debe también a un rasgo de Pellicer en toda su obra, que es la humildad del poeta ante Dios, la creación o, en este caso, los héroes americanos, frente a los cuales manifiesta una actitud reverencial⁴.

Preguntado Pellicer acerca del influjo de *La raza cósmica* de José Vasconcelos en su libro *Piedra de sacrificios*, contestó enumerando los que él consideraba los más grandes pensadores de América: 1.º Bolívar, 2.º Sarmiento, 3.º Martí y 4.º José Vasconcelos; en relación al mundo prehispánico, en diferentes ocasiones ha expresado su admiración por Cuauhtémoc⁵. Bolívar y Cuauhtémoc son los dos protagonistas principales de la poesía heroica de Pellicer.

A continuación analizaré la evolución de la poesía heroica de Pellicer siguiendo el orden de sus libros en la edición preparada por Luis Mario Schneider⁶. Como observación previa deseo advertir que existen poemas heroicos propiamente dichos —en los cuales me centraré— y otros de distinto tema que presentan resonancias heroicas; además, dado que se aparta del enfoque de mi trabajo, no me referiré al valor épico de los mitos precolombinos⁷.

Neruda. En la *Primera Antología Poética* de Carlos Pellicer (México, FCE, 1969) realizada por Guillermo Fernández de acuerdo con el propio poeta, figuran cuatro divisiones temáticas: «Poemas Líricos», «Poemas Heróicos», «Poemas en el Paisaje», «Poemas Religiosos».

³ En una entrevista hecha por Edward J. Mullen que figura en su *Carlos Pellicer*, Boston, Twayne Publishers, 1977, pág. 18, Pellicer contestó acerca de las figuras literarias que más habían influido en él: «The most important poets during my youth, also taking into account my adolescence, were the great poets of modernism... I was influenced by Rubén Darío, by Leopoldo Lugones and also by José Santos Chocano». Véase también Mauricio de la Selva: «Homenaje a Carlos Pellicer. Poeta de América» en *Cuadernos Americanos*, vol. CC-XII, n.º 3, mayo-junio 1977, págs. 80 y 82-83.

⁴ Octavio Paz en «La poesía de Carlos Pellicer» de *Las peras del olmo*, recogido en Edward J. Mullen (ed.): *La poesía de Carlos Pellicer. Interpretaciones críticas*, México, UNAM, 1979, pág. 70: «su poesía está bañada —sobre todo a partir de *Hora de junio* (1937)— por un sentimiento que no es fácil encontrar en los poetas modernos: la humildad, el asombro, la alabanza al creador y a la vida».

⁵ En Edward J. Mullen: *Carlos Pellicer*, págs. 50-51; Mauricio de la Selva: «Homenaje a Carlos Pellicer», págs. 79-83.

⁶ Carlos Pellicer: *Obras. Poesía*, México, FCE, 1981.

⁷ Ha estudiado parcialmente el tema Edward J. Mullen en «Motivos precolombinos en

Primeros poemas (1913-1921): desde sus comienzos poéticos Pellicer escribe poesía heroica. Entre los poemas escritos de 1913 a 1921 encontramos: «*Tríptico azteca*», que es una trilogía dedicada respectivamente a Tzilcalaltzin, Netzahualcóyotl y Cuauhtémoc; «*Imperial agonia*», dedicado a Tezozómoc; «*Tríptico de la tristeza heroica*», dedicado al momento de la conquista; «*La elegía de tus ojos*», donde a partir de la descripción de los ojos de una mujer amada se evoca también la conquista; y «*Preludio himnico a la América Latina*», himno americanista. Aquí ya aparece el águila como símbolo tradicional de México. Los cuatro primeros poemas exaltan héroes indígenas prehispánicos y presentan un tono elegiaco con añoranza por la raza perdida, siguiendo el estilo de poemas como, por ejemplo, «La raza muerta» de Amado Nervo. No obstante, y a diferencia de lo que sucederá en su poesía posterior, Pellicer se refiere a la barbarie azteca describiendo el mundo indígena de modo colorista; barbarie y colorido se plasman en la mención repetida de las plumas que adornan el mundo indígena. En estos primeros poemas la descripción paisajística de México resta atención a la exaltación de los héroes. Los cuatro poemas son estróficos y están escritos en alejandrinos de rima consonante con abundantes encabalgamientos. «*Preludio himnico a la América Latina*» está compuesto en metros variados de arte mayor y menor con predominio de arte mayor; la rima es libre con algunas asonancias y repeticiones que aportan musicalidad. El himno trata del ideal bolivariano de la unión de la América Latina con optimismo, ya que Pellicer cree como Rubén Darío y José Enrique Rodó que Cristo ejerce una especial protección sobre ella⁸. En el himno Pellicer alude a su deuda literaria con José Santos Chocano, dice: «Del grande maestro peruano/ tomo este ritmo áspero y pujante»; lo cual coincide con el deseo que expresa en «*Ensueño tríptico*» de esta misma época: «Que mi verso sea fuerte, que sea claro y sonoro», «¡Que mi verso sea digno de mi idioma y mi raza!».

Colores en el mar (1915-1920): es el primer libro poético publicado por Pellicer y en él hay dos poemas heroicos. «*A Bolívar*» es un soneto de alejandrinos con rima asonante aguda que alterna con rima libre. En esta colección se hace por primera vez patente la devoción que sentirá Pelli-

la poesía de Carlos Pellicer», *La poesía de Carlos Pellicer. Interpretaciones críticas*, págs. 89-105 y más extensamente Francisco Pabón en la tesis doctoral citada.

⁸ Comenta acertadamente José María Lugo en «Esquemas para una religión del paisaje», *Armas y Letras*, año 8, n.º 3, septiembre 1965, págs. 69-70: «Pellicer es netamente hispanoamericano, lo que no le impide ser también ciudadano del mundo, en la medida en que se identifica con el paisaje universal. La fe profunda en los valores e ideales de su pueblos (raza), da por resultado la visión profunda del desenvolvimiento histórico del mismo. Este procedimiento de llegar al conocimiento por la fe-fe bebida en el paisaje—, lo podemos aceptar también en Pellicer en el más alto grado de universalidad. Religión y patria, religión y mundo se enlazan por el sentimiento de la naturaleza».

cer por la figura del Libertador a lo largo de toda su vida. Bolívar aparece como un santo patrono laico de las veinte repúblicas americanas, a quien mediante imperativos de súplica o ruego se le elva una oración patriótica; el ideal bolivariano de la unión de América Latina se considera fruto del amor del Libertador hacia América. Pellicer emplea las imágenes del bosque vinculado al heroísmo⁹ y de la aurora espiritual de América, que se continuarán en las colecciones restantes. «*Cuatro estrofas*» es un soneto de alejandrinos truncado a modo de ensayo métrico del principio de la vanguardia (ej. César Vallejo¹⁰), lleva rima consonante. Consiste en una apretada síntesis de la historia de México con sentido nacionalista. En *Colores en el mar* se prefigura un rasgo del libro siguiente, que es la evocación en el paisaje de figuras heroicas, por ejemplo, en «*Recuerdos de los Andes*» escrito en Boyacá, Colombia, los truenos de la tempestad evocan el fragor de las luchas de la Independencia.

Piedra de sacrificios, poema iberoamericano (1924): el propósito americanista del libro es claro desde su título y subtítulo, el prólogo de Vasconcelos y los versos de Darío que lo encabezan¹¹. En toda la obra el paisaje sirve para evocar los héroes del pasado; de esta manera se continúa el tópico del «ubi sunt?» aplicado a los héroes indígenas en poemas como «Uxmal» o «Iguazú». En el conjunto se hallan cuatro poemas heroicos: «*Oda*», «*Balada trágica del corazón*», «*Romance de Pativilca*» y «*Oda a Cuauhtémoc*». La «*Oda*» es un canto optimista al futuro de América con las ideas anteriormente expuestas y el estilo de *Cantos de vida y esperanza* de Darío. Se inicia mediante paralelismo y repetición y el primer verso es «¡América, América mía!», frase que reaparece a modo de estribillo y sirve para dividir internamente el poema. La estructura es: a) descripción física de América, b) enumeración de héroes americanos, c) invocaciones a Bolívar y a Rubén Darío como santos patronos americanos, d) conclusión. La «*Oda*» está compuesta en verso libre de arte mayor y menor con predominio de metros largos y rima semilibre con algunas asonancias o consonancias sin secuencia fija; se observa un mayor dominio del encabalgamiento.

«*Balada trágica del corazón*» está escrita en una versificación semejante al anterior. La *Balada* comprende tres núcleos conceptuales unidos por el

⁹ María Teresa Ponce de Hurtado en *El ruiseñor lleno de muerte. Aproximación a Carlos Pellicer*, México, Editorial Meridiano, 1970, «Fusión con el paisaje», págs. 85-91, se refiere al motivo del árbol en la poesía de Pellicer; también Francisco Pabón en su tesis doctoral.

¹⁰ Cfr. algunos poemas de *Trilce* en *Poesía completa* de César Vallejo, ed. de Juan Larrea, Barcelona, Barral, 1978.

¹¹ Sobre esta obra puede verse Frank Riess: «*Piedra de sacrificios: La huella de Vasconcelos en la poesía de Pellicer*», en *La poesía de Carlos Pellicer. Interpretaciones críticas*, págs. 76-88.

tono elegíaco en relación a la situación de América: a) La contemplación del campo de batalla de Carabobo suscita en el poeta la pesadilla del cadáver insepulto de Bolívar en un uso del mito de Antígona americanizado, tras esta imagen simbólica el poeta se reconforta con un voto final de esperanza; b) la voz de los héroes puede resucitar a las ciudades muertas; c) el poeta llora por la historia de América en los tres últimos siglos. En «*Romance de Pativilca*» Bolívar vuelve a ser la figura principal pero en este caso de un poema narrativo que resalta un suceso histórico: el encuentro del Libertador enfermo con Mosquera en Pativilca. Se utiliza el romance octosílabo con distintas asonancias¹². La «*Oda a Cuauhtémoc*» va precedida en el libro por una oración de Pellicer a Jesús por el destino de América, escrita en dos estrofas de rima consonante con predominio de alejandrinos. El poema de Cuauhtémoc está dividido en tres partes: a) evocación de la soledad de Cuauhtémoc en su resistencia a los conquistadores, el poeta manifiesta su deseo de cantar la grandeza de Cuauhtémoc; b) Pellicer describe a Cuauhtémoc en el momento de la conquista y nombra las predicciones indígenas que la vaticinaron; c) Pellicer trata de la tragedia de la conquista que, según dice ahora, destruyó «las monarquías/ civilizadas de mi América» «al golpe brutal de los conquistadores»; para Pellicer la tragedia continúa con la vejación de los pueblos latinoamericanos por el imperialismo de EE.UU.; finalmente, Pellicer alaba a Cuauhtémoc como un gran rebelde y proclama su fe en la salvación de América. La «*Oda a Cuauhtémoc*» está compuesta en versos libres de arte mayor y menor con rima asonante y libre que se distribuyen sin orden fijo; el metro y la rima sirven para subrayar ideas y palabras. En el léxico cabe destacar la proliferación de ponderativos para alabar a Cuauhtémoc, a quien no duda en calificar «el primero de los mexicanos».

6, 7 *poemas* (1924): No recoge poesía heroica, pues como ha señalado un crítico¹³, viene a ser la cara intimista de *Piedra de sacrificios* del mismo año.

"Hora y 20 (1927): El libro está dedicado a José Ingenieros pero en él tiene escaso relieve el tema heroico. En «Elegía ditirámica. Simón Bolívar» Pellicer vuelve a emplear la metáfora simbólica del cadáver insepulto del Libertador como expresión del rechazo al ideal bolivariano. Bolívar es denominado «Padre. Amigo. Maestro» del poeta. El poema está escrito en distintos metros de arte mayor y menor, en la rima se alternan verso libre y asonancias en disposición de romance y hay encabalgamientos¹⁴.

¹² Bolívar es mencionado en los poemas «El cielo»: «Caballero en montañas fue Bolívar,/ caballero en montañas San Martín» y «Preludio»: «Ya no anunciáis virreyes ni Bolívares,/ no victorias ni espléndidas llegadas».

¹³ Edward J. Mullen en *Carlos Pellicer*, págs. 63-76.

¹⁴ El fervor que despierta Bolívar en Pellicer se manifiesta en «Variaciones sobre un tema de viaje», donde al describir el poeta la emoción que sintió al llegar a Jerusalén, patria

"«Oda de junio. Estadio nacional» es un poema en el que se ensalza el deporte como gesto heroico de la raza. La tradición clásica de este tipo de poesía es recordada por un fragmento de una oda de Píndaro que encabeza el poema y algunos versos del mismo. Los juegos deportivos son comparados con la danza y el poeta exhorta a ellos con un propósito nacionalista, dado que recoge el lema «en cuerpo hermoso reinará noble alma». La Oda deportiva de Pellicer está compuesta en metros largos con predominio de endecasílabos, la rima es alterna consonante y libre. El poema tiene un claro precedente en la «Oda olímpica. A la juventud» de José Santos Chocano.

En "Camino (1929) y "Hora de junio (1937) no aparece el tema heroico.

"Exágonos (1941): Esta colección se caracteriza por estar formada por poemas de seis versos de gran concisión expresiva, a imitación del estilo de los haikús de José Juan Tablada. En ella se hallan dos poemas heroicos: el exágono "XII donde se exalta a Simón Bolívar y el "XV en el que el poeta afirma una vez más su preocupación patriótica americanista. Metro y rima son libres con algunas asonancias.

En "Recinto y Otras imágenes (1941) no aparece el tema heroico.

"Subordinaciones (1949): A partir de este libro el tema heroico cobra nueva pujanza.

"«Poema en tiempo vegetal» es un poema heroico-paisajístico en el que ocupa un lugar capital la imagen del héroe vinculado a un árbol, de ahí su título. Esta imagen aparece de dos formas: como reza el inicio del poema y se repite a lo largo del mismo «En este tiempo en que los árboles/tienen historia», los árboles cantan la historia de Cuauhtémoc; por otra parte, la palabra patriótica se siembra como un árbol. El poema está escrito en versos de 9 y 5 sílabas con rima de romance que varía por estrofas, menos en su parte final en la que se sitúa la lección patriótica que presenta además otros metros. En "«Oda nocturna a Justo Sierra» Pellicer vuelve a utilizar las imágenes de los árboles que hablan y la voz que siembra y ahora se insiste en el valor de la voz de Justo Sierra «claro pastor de pública grandeza» a quien se invoca como santo patrono; en el poema sirve también de constante la presencia del mar, alusión al lugar natal de Justo Sierra y metafóricamente a la eternidad de su figura y su mensaje. El adjetivo nocturno del título de la Oda no se debe a un tono pesimista del poeta, sino a la hora del día con un valor simbólico en relación a la situación de México. La Oda a Justo Sierra está escrita en metros libres con rima alterna libre y asonante o consonante. En el "«Soneto» escrito por Pellicer con ocasión de la «Iniciación del monumento de Bolívar en México», el hecho circunstancial permite al poeta manifestar una vez más su devoción a Bolívar, pues de la mención al pedestal del

de Jesús, compara dicho sentimiento con el suscitado en él por su visita a la quinta del Libertador.

monumento pasa a hacer un llamado general a las piedras de América para ensalzar al Libertador. Bolívar es representado como «el cielo» por su talla heroica, «trueno de diamante» por su fuerza y valor e «inmenso faro» por su papel de rector de inteligencias, guía y su soledad. El soneto es de forma clásica. "«Septiembre» dedicado a los héroes de septiembre de 1847, es un poema patriótico mexicano en el que Pellicer transmite su pesimismo ante la historia de México; en este momento el sentimiento de la decadencia nacional es paralelo al que provoca el otoño físico en el poeta y que se refleja en otros poemas del libro, el poema concluye: «Dos veces ya septiembre suena/ en esta mágima faena/ de hacer la patria y de cantar». En «Septiembre» Pellicer utiliza eneasílabos con estructura XXXÁBBÁ (variante de sexteto agudo). "«Fecunda elegía» es un poema dedicado a José Gervasio Artigas, líder de la Independencia de Uruguay, que es comparado con otros próceres americanos. Pellicer repite en él la relación árbol-héroe: «Sólo el árbol en cruz de cada héroe/ me dio el amargo fruto de su sombra» y las ideas del héroe como voz, sembrador y su soledad en medio de la incomprensión. Es interesante la observación que hace Pellicer: «Cuando los pueblos no padezcan hambre,/ el único heroísmo será el de los poetas». «Fecunda elegía» está escrito en versos de arte mayor y menor con predominio de endecasílabos, la rima es libre con algunas asonancias y consonancias. "«Tempestad y calma en honor de Morelos» destaca por su principio efectista en el que el paralelismo, la repetición y la versificación se ponen al servicio de un intento de etopeya del prócer mexicano como «una espada», «una pedrada», «una llamara-da»; a continuación, tras reconocer el propio poeta «Ya tengo las imágenes pero no las palabras», Pellicer sigue intentando definir a Morelos en versos de arte mayor y menor con predominio de endecasílabos y rima libre con algunas asonancias y consonancias. En esta primera parte Pellicer trasluce su visión del Cristianismo unido a una fuerte preocupación político-social, de aquí que diga «Esta es la hora de las palabras/ terriblemente cristianas», «Tú fuiste una espada de Cristo,/ que alguna vez, tal vez, tocó el demonio». En la segunda parte del canto a Morelos Pellicer lo evoca como el joven que descansa de su trabajo reclinado bajo un árbol mirando al cielo, lo cual actúa poéticamente como símbolo de su futuro; aquí utiliza silva de consonantes de 7 y 11 sílabas con algún verso de otra medida intercalado. También Amado Nervo tiene un «Canto a Morelos» pero bastante diferente. Por último, en esta colección hay un "«Romance de fierro malo» que es un romance histórico escrito en octosílabos con cambio de asonancias por estrofas; tiene interés por resaltar una vez más la violencia de la conquista que tuvo por móvil la avaricia y nostalgia del mundo prehispánico.

En "Práctica de vuelo (1956) no aparece el tema heroico.

"Cuerdas, percusión y alientos (1976) lleva la siguiente dedicatoria:

Ver agrupados estos poemas en un libro, fue mi deseo desde hace años (...). Liga a estos poemas de juventud y madurez, una tónica general: el elogio, el ho-

menaje, mi pasión por el heroísmo y la belleza misteriosa del heroísmo, mi protesta permanente, desde siempre, por la injusticia social. Poemas con frecuencia escritos en voz alta. Pero no todo es percusión y aliento: también se oye el sonido de las cuerdas, recordando así, el instrumento invisible del poeta¹⁵.

"«Líneas por el "Che" Guevara» comienza con la definición del héroe a través de los conceptos de «llama», «hombro» y «árbol» en un cuarteto de alejandrinos de rima alterna asonante y libre. En el resto del poema, escrito en distintos metros de arte mayor y menor y rima alterna asonante y libre, Pellicer pone al Che Guevara como ejemplo de vida junto a Bolívar y San Martín, y aprovecha una vez más para defender el ideal bolivariano. Dentro de los recursos estilísticos del poema es interesante la paronomasia Bolívar-Bolivia, país en el que murió el guerrillero: «Bolivia es Bolívar y el Sol es Bolívar». "«Noticias sobre Netzahualcóyotl y algunos sentimientos» empieza con la referencia a la muerte del Rey de Tezcoco, a partir de la cual el poeta realiza una retrospectiva para dar a conocer su vida y su obra. El poema está escrito en versos de arte mayor y menor de medida muy variada (de 5 a 19 sílabas) con rima libre y algunas asonancias. Netzahualcóyotl es una de las figuras indígenas más admiradas por Pellicer y es mencionado en muchos poemas; aquí Pellicer lo exalta hasta decir de él: «Era la imagen misma de la vida/ que realizaba de día/ lo que había visto en sueños»; «Este Príncipe que hoy recordamos/es la síntesis absoluta del hombre/ por el cuerpo y el alma»; «La esperanza en el hombre, sí,/ aún entre los desórdenes de la inteligencia;/ sí, una vez más, lleva tu nombre». "«A Juárez» es un conjunto de tres sonetos de alejandrinos con algunos versos de 15 sílabas, en los que se representa a Juárez con los motivos heroicos repetidos de un árbol («Un nopal de paciencia por tu vida responde»), la llama que se extiende y el hombre que ha de llevar al pueblo a su aurora. El origen indígena de Juárez permite enlazarlo naturalmente con la raza indígena, de ahí que en el tercero de los sonetos la contemplación de las fachadas del palacio prehispánico de Mitla en Oaxaca, cuna del héroe, evoquen al poeta la vida y obra del Presidente mexicano; en esta unión Juárez-raza indígena Pellicer coincide con Amado Nervo en su poema «La raza de bronce. En honor de Juárez». "«Las estrofas a José Martí» comienzan con una síntesis de la vida de Martí en tres momentos, expresada mediante paralelismo y repetición. El poema consiste principalmente en una serie de peti-

¹⁵ La opinión de Pellicer acerca de estos poemas se revela contradictoria. En una entrevista de George O. Melnykovich (véase Edward J. Mullen: *Carlos Pellicer*, pág. 124) Pellicer se refirió a «Discurso a Cananea» diciendo: «Yo siempre he hecho la diferencia que hay entre el poema y la poesía. Entonces este es un poema político en que a veces se filtra algo de poesía. Pero no considero que este poema sea, propiamente, un texto poético. Es un poema político. Cuando se habla de la poesía política pues a mí me da mucha risa. La poesía no es política. No puede ser. La política es una cosa tan transitoria... Y la poesía es una fuerza misteriosa permanente».

ciones a Martí, santo patrono laico, que en su parte central recuerdan las «Letanías a Nuestro Señor don Quijote» de "Cantos de vida y esperanza de Darío. La versificación comprende versos de arte mayor y menor de 2 a 15 sílabas divididos en tres partes: a) metros varios y rima a modo de silva con irregularidades, b) predominio de octosílabos con rima de romance (letanías), c) predominio de alejandrinos y rima a modo de silva. Una de las letanías a Martí hace referencia al destierro simbólico de Bolívar: «te necesito en esta hora/ en que la militarada/ una vez más a Bolívar destierra». En el poema "«Gran prosa por el triunfo de la República» hay que entender la palabra «prosa» del título con el sentido que le dio Berceo: «escrito en lenguaje llano para poder ser entendido por todo el mundo»; de hecho la versificación del poema es mucho menos cuidada que la de otros, pues está escrito en versos de medida muy dispar (de 4 a 21 sílabas) con rima libre y escasas asonancias. En esta «Gran prosa» Pellicer muestra su deseo de que la República avance y para ello pone como ejemplo del poder de la voluntad la figura de Juárez, quien, por otra parte, sirve de enlace entre la República y el mundo indígena. El poema termina con un propósito americanista: «La voluntad es el motor de toda victoria./ Triunfemos sobre el egoísmo y sobre la envidia./ Mexicanos, pero como Juárez,/ mexicanos de América». En "«13 de agosto, ruina de Tenochtitlán» Pellicer se lamenta de la caída del Imperio azteca con un nostálgico «ubi sunt?» que resumen el estribillo de versificación pirameidal: «Me da tristeza,/ no por mexicano,/ sino sólo por hombre». El resto del poema está escrito en versos de 5 a 14 sílabas con predominio de endecasílabos y rima libre. En la "«Elegía apasionada. A José Vasconcelos», Vasconcelos es elevado a la categoría de héroe pues sus grandes virtudes y defectos sobrepasan la escala humana media, además Pellicer reconoce su fecundidad para la historia de América y de México: «En la historia de Nuestra América/ fue, durante un largo instante,/ la estrella de la mañana»; «Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora/ es resultado de su genio y de su vastísima mirada»; «Contempla, oh Madre América,/ a uno de tus hijos más luminosos./ Universal y nuestro»; «un hombre/ que nos pertenece a todos». Como en otros poemas de Pellicer, el relato de las vivencias del poeta acerca del héroe da pie a las efusiones líricas. El poema está escrito en versos de 4 a 19 sílabas con rima libre y algunas asonancias. "«Teotihuacán» es un poema paisajístico con reflexiones heroico-patrióticas. Empieza mediante la descripción de un templo azteca, por lo que recuerda mucho el célebre «En el teocalli de Cholula» de José María Heredia, con el cual coincide también en el nostálgico «ubi sunt?» del mundo indígena. El poema está escrito en versos de arte mayor y menor con predominio de alejandrinos y rima libre. «Discurso a Cananea» se caracteriza dentro de la poesía heroica de Pellicer por presentar un héroe colectivo: los mineros de esa zona de México. El poema obedece a las preocupaciones político-sociales del poeta y está escrito en metros de arte mayor y menor con predominio de versos de 7, 11 y 14 sí-

labas, la rima es libre con alguna asonancia. Dentro de los recursos estilísticos del poema se puede destacar el inicio con paralelismo, repetición y creación del suspense, pues Pellicer se vale de litotes y el lector no descubre hasta la mitad del poema a quiénes va dirigido. También son muy sobresalientes algunas paronomasias: «mina»-«minerales», «minero»-«anónima»-«mina», «miserables»-«minerales», «hombres»-«escombros», «pesos»-«puercos». "«Cien líneas para ti» es un renovado homenaje al héroe predilecto: Bolívar, con un valor simbólico del numeral que forma parte del título. El poema surge de una anécdota personal que es la visita de Pellicer a la casa y tumba del Libertador, la cual provoca las reflexiones sobre su figura y el futuro de América que llenan el nocturno (aquí físico y de tono). A lo largo del poema Pellicer se pregunta acerca de la misión del poeta: «¿Por qué en lugar de tantas lirás/ no tenemos más espadas?»; «¿Por qué el que canta/ mejor no habla?»; «Este poema es como el pan sin levadura:/ ayuno de poesía./ Prosa como la soledad del que está solo/ porque ha sido un vaso comunicante/ sin otra consecuencia que desbordar a todas horas/ su alegría./ (...) /Y aunque no soy sino un poco de tinta/ riego con ella/ la raíz de este día/ en cuya noche sólidamente embarcado/ pensé, como siempre,/ con toda mi alma,/ en Bolívar». «Cien líneas para ti» está escrito en metros muy variados (de 4 a 21 sílabas) y rima asonante que alterna irregularmente con rima libre. Entre los poemas no heroicos de esta colección y que, sin embargo, poseen resonancias heroicas se hallan «Poema en dos imágenes. Ramón López Velarde», donde Pellicer se identifica con López Velarde por su tragedia amorosa y por su preocupación patriótica, y «Palabras y música en honor de Posada» y «Fuego nuevo en honor de José Clemente Orozco», en los que Pellicer alaba a estos artistas por pintar temas sociales en defensa del pueblo mexicano, lo cual permite elevarlos a la categoría de héroes nacionales¹⁶.

En *Cosillas para el Nacimiento* (aproximadamente 1946-1976) y *Reincidencias* (1978) no hay poemas heroicos, no obstante, ello no quita que en algunos poemas de *Reincidencias* Pellicer recuerde a sus admirados héroes: Bolívar en «Flor en la luz», Vasconcelos en «Soneto fraternal. A Herminio Ahumada», Martí en «Soneto dedicado a Andrés Bduarte» y Bolívar y Cuauhtémoc en «Esto soy», autorretrato del poeta: «Bolívar/ es la montaña de mis ascensiones,/ para ver el mundo./ (...) /Cuauhtémoc,/ enorme diamante sin lágrimas,/ que todo lo vio».

Poemas no coleccionados (1922-1976) recoge varios poemas heroicos de distintas épocas. «Elegía heroica» (1924) es un canto a la República mexicana que el poeta considera fracasada. La república está simboliza-

¹⁶ En varios pasajes de su obra poética Pellicer se refiere elogiosamente a los muralistas mexicanos; hay que tener en cuenta la calidad, preocupación social y mexicanismo de estos artistas cuya época compartió Pellicer.

da en la imagen del «bosque/ de cuyas entrañas sale el tiempo». La elegía está escrita en metros variados de 5 a 18 sílabas y rima asonante en alternancia con versos libres sin orden fijo; algunos versos referidos al motivo del bosque se utilizan a modo de estribillo. Entre los *Poemas no coleccionados* existen dos himnos escolares: el «*Himno del Instituto Politécnico nacional*» (1961) y el «*Texto para el himno de la Escuela Nacional Preparatoria*» (1967), que se suponen compuestos para ser cantados en sendas instituciones. Dadas las circunstancias, los dos himnos son patrióticos y de gran sencillez expresiva en un afán didáctico. Están escritos en una estrofa típica del Romanticismo que son serventesios con rima AÁCB; el metro elegido en ambos casos por su musicalidad son decasílabos dactílicos simples con algún dodecasílabo en el primer himno y solos en el segundo. «*Toda América nuestra*» (1965) es un soneto de endecasílabos de tema paisajístico-patriótico, más lírico que conceptual. En «*Oda cívica. En la inauguración del monumento a Benito Juárez en la República de Guatemala*» (¿1966?) Pellicer ve a Juárez como el héroe alabado por otros héroes entre los cuales figura en primer término Bolívar. Juárez es representado con la imagen del «viejo tronco» que enlaza la República mexicana con el pasado indígena y se le invoca como santo patrón. El poema concluye con el deseo de que se cumpla el ideal bolivariano. Todo el poema está en alejandrinos de rima consonante en diferentes formas estróficas. «*Ho-Chi-Min*» (1969) es un elogio fúnebre a este líder vietnamita y en él Pellicer incluye una anécdota personal relacionada con el personaje. El poeta maduro se siente inútil ante las injusticias, pero al mismo tiempo reconoce su comunión espiritual con Ho-Chi-Min, pues como cristiano se considera también afectado por los males sociales. El poema está escrito en metros variados de arte mayor y menor con predominio de dodecasílabos y alejandrinos, en todo el poema alternan los versos libres con rima aguda o/a. «*Con fuego vegetal. Lázaro Cárdenas*» (1970) es otro elogio fúnebre, esta vez al Presidente mexicano, por su interés por el pobre y el campesino. El título se explica porque Cárdenas es visto como un gran árbol que cae, a cuya sombra se dieron cobijo otros hombres, y que con su vida «a fuego vegetal/ prepara el desayuno de la Aurora». El poema está escrito en heptasílabos y endecasílabos con algún pentasílabo y alejandrino intercalado, la rima es libre. «*20 de noviembre*» (1973) es un poema conmemorativo de la Revolución mexicana. Para Pellicer la Revolución tiene que empezar por uno mismo, lo que explica la estrecha vinculación que encuentra entre Cristianismo y preocupaciones político-sociales; el poema comienza: «¿La Revolución?/ No se detiene nunca, siempre tiene qué hacer./ Es la lucha de todos los días contra nosotros mismos./ Contra el egoísmo, contra las ambiciones desmedidas./ Contra la indiferencia, contra la hipocresía./ La verdadera alegría es dar,/ pelear por los que tienen hambre». Pellicer considera asimismo unidos la Revolución, el patriotismo mexicano y el ideal bolivariano, y pone como ejemplos por sus vidas a los héroes mexicanos. En

este poema Pellicer utiliza una amplia variedad de metros (de 5 a 17 sílabas) y rima libre con algunas terminaciones agudas¹⁷.

Conclusiones generales: A través del análisis se observa claramente que el tema heroico es una constante de la obra poética de Carlos Pellicer. La poesía heroica de Pellicer es fundamentalmente de dos tipos: hay poemas que exaltan héroes mexicanos del mundo precolombino o moderno, héroes americanos o héroes universales y hay poemas nacionalistas mexicanos o americanistas; en un solo caso, que es la «Oda de junio. Estadio nacional», Pellicer realiza una poesía heroica de exaltación del deporte. Los términos «oda», «himno» o «elegía» que conforman algunos títulos de poemas heroicos de Pellicer, expresan el tono en que están escritos. No escribe poemas extensos al estilo del *Canto a la Argentina* de Darío o el *Canto general* de Pablo Neruda, a no ser que *Piedra de sacrificios* se interprete como una unidad de acuerdo con su subtítulo.

La poesía heroica de Pellicer es didáctica. Para Pellicer el héroe sirve de ejemplo nacional y/o americano por sus acciones y/o palabras; la importancia de la predicación de los héroes queda reflejada en la sinécdoque de la «voz» como imagen de la persona. Con frecuencia los héroes son invocados como santos patronos laicos de las causas americanas. De acuerdo con el género, Pellicer exalta la gloria de los héroes, pero insiste también en su soledad pues su voz y su ejemplo tienen escasa repercusión. Los héroes más admirados por Pellicer son Bolívar, Cuauhtémoc, Netzahualcóyotl y Benito Juárez; otros héroes que sirven de motivo a su poesía heroica o son mencionados en ella son Tzilacaltzin, Tezozómoc, José Martí, Justo Sierra, José Gervasio Artigas, José M.^a Morelos, José Vasconcelos, el «Che» Guevara, Ho-Chi-Min, Lázaro Cárdenas, Morazán, Sucre y Quetzalcóatl (considerando que Quetzalcóatl es además de una divinidad mítica un héroe legendario); hay dos poemas heroicos con protagonismo colectivo que son «Septiembre» y «Discurso a Cananea».

Pellicer emplea algunos símbolos repetidos en esta poesía: el ya mencionado de la voz del héroe, la vinculación árbol-héroe con distintas variantes, la visión del héroe como una llama o fuego que se extiende y como sembrador, el águila como símbolo tradicional de México y las horas del día («aurora», «alborada», «noche») para designar las etapas de decadencia o esplendor de los pueblos. Otra figura estilística sobresaliente es la repetición, que aparece como anáfora en combinación con paralelis-

¹⁷ Pellicer nombre a Bolívar en «Balada de los cuatro cantares» dedicada a José Gorostiza (1925): «Otro cantar:/ Noche de luna en la biblioteca;/ una carta de Bolívar,/ cosas mías y cosas toltecas». Es curiosa la utilización del adjetivo «heroico» en un poema amoroso que forma parte de «Estudios» (1931): «En esos días siguientes,/ en que todo es domingo por la tarde,/ hipótesis y espacio,/ tiendo la cuerda floja de esos días/ y echo a bailar el adjetivo heroico/ que sirva a tu persona, sin mirarte». Si la poesía heroica de Pellicer va unida al nacionalismo mexicano, cabe resaltar «Laudanza de la provincia» (1949), que es un precioso poema no heroico donde se da el patriotismo como amor al terruño.

mo al inicio de los poemas, como «leitmotiv» (ejemplo las palabras «América», «pueblo») o como estribillo. En las estructuras es frecuente comenzar el poema por la definición del héroe y el paso de una vivencia personal del poeta en relación al héroe a las efusiones líricas.

Pellicer muestra un gran dominio de la versificación; utiliza tanto formas métricas tradicionales, renacentistas o modernistas como verso libre. Cuando Pellicer utiliza el verso libre lo normal es que no sea absoluto sino con un mayor o menor número y distribución de rima. En consonancia con el género poético, entre los diversos metros hay un predominio de versos heroicos: endecasílabos, alejandrinos, heptasílabos y eneasílabos. En la versificación es notable la huella del Modernismo.

Si comparamos la poesía de Pellicer con la poesía heroica modernista, las diferencias que se pueden señalar a grandes rasgos son: la mayor sobriedad expresiva de Pellicer frente a los modernistas, la mayor atmósfera simbólica y un aumento del verso libre¹⁸.

Para terminar, quiero decir que es posible que la poesía heroica de Pellicer carezca de la popularidad o calidad que poseen otros poemas suyos¹⁹, pero merece cierta atención tratándose de un aspecto importante de la obra y personalidad del que es uno de los mejores poetas mexicanos del siglo XX.

CONCEPCIÓN REVERTE
Universidad de Cádiz
(España)

¹⁸ Estoy de acuerdo con M.^a Teresa Ponce cuando afirma en las «Conclusiones» del estudio citado, pág. 205: «Al acercarme al *Material Poético* noté una paradoja fundamental: el gusto por la opulencia temática, simbólica y verbal y un deseo de pobreza, de esencialidad absoluta en los temas y en la lengua».

¹⁹ Xavier Villaurrutia en «Cartas a Olivier» (1928), recogido en *La poesía de Carlos Pellicer. Interpretaciones críticas*, pág. 183: «Algo tiene de heroico esta poesía, que no el tono contemporáneo sino su propio sacrificio. Sacrificio de una personalidad poética a un ideal americanista que ya tiene expresiones más propias, directas y actuales —el periodismo o el silencio— que no deben ser nunca la poesía de ahora, dichosa dentro de sus límites de juego difícil, de ironía y de inteligencia. En cierto modo, Pellicer es una víctima de sus admiraciones, de su América y del Bolívar de su América. Cuánto mejor el viaje sin pausas continentales de un espíritu hecho para pensar con la vista y con el tacto, con los oídos y con el gusto mejor que con elementos de la historia: esa memoria romántica».